**AVANCEMOS CON JOSUÉ ANIMANDO A LA GENTE**

Josué 24:14-15

INTRODUCCIÓN:

 En tiempos pasados la animación de una reunión familiar era más espontánea e impredecible. A veces era un tío, un primo o un abuelo que contaba chistes, hacía bromas, o tomaba una guitarra e improvisaba una payada. Cuando llegaba parecía que todos revivían. Se podía decir que era el “alma de la fiesta”. Pero con el tiempo, para la animación de los cumpleaños, bodas, aniversarios, graduaciones, bautismos o para cualquier otro evento, incluso para la reuniones empresariales, comenzaron a contratarse animadores profesionales, quienes por una suma de dinero se encargan de entretener a los niños con payasos, títeres y juegos interactivos, mientras los mayores pueden conversar tranquilos sin tener que ocuparse de sus hijos rompas cosas o se peleen.

 También los animadores profesionales hacen de locutores y presentadores, contratan solistas o conjuntos de músicos, humoristas, malabaristas y magos, animan los bailes o movilizan a todos en diversos juegos de salón. El propósito es que no se aburran sino que todos se diviertan y pasen una velada agradable, que puedan recordar a paso de los años.

 Sin embargo, cuando el apóstol Pablo escribió diciendo “Por lo cual, animaos unos a otros” (1 Tesalonicenses 5:11) no se refería a este tipo de animación, sino a infundir energía, motivación, ganas de vivir y hacer cosas. Animar a otro, significa, por lo tanto, a vivificarlo. Según el vocabulario bíblico “animar” es acercarse para ayudar, alentar, fortalecer e impulsar para una acción.

 Podemos aprender de Jesucristo a animar a los demás. Por ejemplo, cuando le trajeron un paralítico sobre una cama, al ver la fe de aquellos que lo cargaron y lo trajeron, Jesús, dirigiéndose al paralítico le dijo “¡Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados:” Era evidente que este paralítico estaba desanimado y no creía que podía ser sanado porque pensaba que estaba recibiendo el castigo por sus pecados. Por eso Jesús, no vio fe en el paralítico, sino que vio fe en los que lo trajeron, y para hacer el milagro animó al paralítico declarando que sus pecados han sido perdonados. “¡Ten ánimo, hijo!”

 En otra ocasión, una mujer que estaba enferma y padecía flujo de sangre por muchos años, se acercó ocultándose en la multitud y para que nadie la notara, tocó el borde del manto de Jesús. Ella estaba haciendo algo que estaba prohibido por la Ley de Moisés, porque una mujer, si estaba con el periodo, o tenía flujo de sangre, si tocaba a otro, lo contaminaba ceremonialmente, lo convertía en inmundo, y no podía estar más con la gente hasta la noche. Pero cuando tocó el manto, la mujer sintió algo que nunca había sentido, fue como algo eléctrico que la sanó al instante. Así que cuando Jesús sintió que salió poder de él, preguntó quién le había tocado. Y al ver el terror en los ojos de la mujer, Jesús mirándola, dijo “Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado” (Mateo 9:22) Jesús la llamó “hija”, cuando ni siquiera la conocía y nunca antes la había visto, y Jesús apenas tendría unos 30 años y la llamó “hija”, porque creyó. Y todos los que creen son hijos de la fe.

 En algunas ocasiones Jesús hasta el día de hoy sigue animándonos, y puede hacerlo porque ha resucitado y vive para siempre. Porque varios años después de su resurrección cuando el apóstol fue apresado y llevado al concilio en Jerusalén, no sabía si saldría con vida. “A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten **ánimo**, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.” (Hechos 23:11)

 También podemos aprender de Josué sobre cómo animar a la gente

**I JOSUÉ ANIMABA A LA GENTE RECORDÁNDOLES QUIENES ERAN**

Cuando ignoramos quienes somos y el potencial que tenemos, nos convencemos que no podemos hacer nada si no nos ayudan, si no nos dan una mano, si no nos dan ciertos privilegios. Si vamos a una iglesia, preguntamos “¿Qué hace la iglesia por mí?” y si votamos o apoyamos a un partido político y gana las elecciones, esperamos siempre a cambio algo: un subsidio, un trabajo en el estado, una donación de un terreno o una casa.

Esto fue precisamente lo que ocurrió con los líderes de dos numerosas tribus, la tribu de Efraín y la de Manasés, las cuales cuando recibieron por herencia una región se sintieron decepcionados porque esperaban más. Entonces le dijeron a Josué: “¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehová nos ha bendecido hasta ahora?” Dijeron esto porque solo vieron como heredad la tierra cultivada y no contaron que los bosques y las montañas eran también suyas. Por eso Josué les respondió “Si sois pueblo tan grande, subid al bosque, y haceos desmontes allí en la tierra …ya que el monte de Efraín es estrecho para vosotros.” Pero el argumento de Josué no les conformó y le respondieron “No nos bastará a nosotros este monte; y todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados; los que están en Bet-seán y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel.”. Querían más tierra para no tener que cortar árboles y para no tener que combatir a los cananeos que habitaban la tierra de la llanura y tenían carros herrados.

 “Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes grande poder; no tendrás una sola parte, sino que aquel monte será tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.” (Josué 17:17-18)

Josué les hizo ver que eran “un gran pueblo y tienen grande poder”, y que no recibieron solamente una parte, sino una parte libre y otra parte para trabajar y conquistar. Y aquí Josué nos enseña un principio cristiano. Por una parte recibimos de Dios todo por su gracia, recibimos la heredad de ser hechos hijos de Dios. Somos un pueblo grande y tenemos gran poder. Recibimos las promesas de Dios y el poder del Espíritu Santo, pero por otra parte tenemos por heredad el trabajo del ”desmonte”, de convertir lo inhabitado en zona productiva, y recibimos el desafío de expulsar a los enemigos de Dios de nuestras vidas. Recibimos la orden de ir a todas las naciones y hacer discípulos, de enseñar todas las cosas que Jesús mandó. Recibimos una gran misión.

Así que no esperes que te asignen algo sino pelea en oración y conquista su zona. No esperes que alguien te dé algo, porque todo lo tienes de Dios, y Dios te prosperará y bendecirá. ¿Por qué? Porque si recibiste a Jesucristo eres un hijo de Dios, una hija de Dios. Heres heredero del mundo, del presente y del porvenir. Así que conquístalo.

**II JOSUÉ ANIMABA A LA GENTE TOMANDO LA INICIATIVA**

Una iniciativa es el primer paso hacia una acción. Se dice que una persona tiene iniciativa cuando tiene la capacidad de actuar por sí misma para tomar decisiones o para ser un emprendedor. Esta es la cualidad más valorada en el ámbito empresarial, porque cuando descubren a un empleado que sugiere cambios, presenta planes de cómo mejorar, piensa en proyectos que pueden favorecer a la empresa, rápidamente le abren el camino a un ascenso y a puestos claves.

 Pero, a veces, ocurre lo contrario y es cuando se pierde la iniciativa, y cuando se pierde la iniciativa los planes y proyectos duermen en el cajón de un escritorio; la gente pierde su motivación para trabajar, se establece en un lugar y se conforma con su situación y la vida se vuelve rutinaria. Uno pierde la iniciativa cuando dice “Hasta aquí llegué”, “No más. No cuenten conmigo.” Y si hace algo lo hace por obligación y de mala gana. Se vuelve negligente y descuidado. Y a este punto llegaron algunas tribus de Israel en el proceso de la conquista de la tierra prometida. Y al ver que nadie tomaba la iniciativa para continuar con la conquista, Josué mismo tomó la iniciativa y les dijo:

 “Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres? Señalad tres varones de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y vuelvan a mí.” (Josué 18:3-4)

Josué muy bien podría haberlos simplemente amonestado para que hagan algo, podría darles un hermoso discurso o sermón motivacional y al final, podría haber dejado que ellos tomen el primer paso en un proyecto. Y si hacía esto, todavía estaría esperando. No, él no esperó que dieran el primer paso, sino que él mismo les diseñó un plan de acción. “Elijan a tres varones de cada tribu **para que yo los envíe** y que ellos recorran la tierra, la describan **y vuelvan a mi**” Vamos, arriba, levántense para iniciar la acción. Haremos un estudio de campo, vamos a estudiar el terreno y todas las alternativas, y nos movilizaremos para avanzar. Quiero que salgan ahora y vuelvan a mí. No a sus casas ni a sus tribus, sino que regresen a mí.

Podemos tener grandes sueños, grandes visiones de lo que podríamos lograr. Incluso no faltarán algunos profetas que les dirán promesas de parte de Dios, pero si no damos el primer paso, el paso de la iniciativa, nuestros sueños se esfumarán en la neblina del tiempo. Por eso, si crees que la iglesia tiene que hacer algo para llenar una necesidad, nunca esperes que los demás hagan lo que crees que deben hacer. Toma la iniciativa. Si te preocupas por los “sin techo” o los “niños de la calle” y dices que la iglesia debe hacer algo con ellos, no estás haciendo nada, solo opinando. Por eso, si crees que Dios te está poniendo una inquietud, no te quedes mirando al vacío. Toma la iniciativa, con o sin recursos, con dinero o sin dinero, porque no depende la vida del hombre, como dijo Jesús, “de la abundancia de los bienes que posee”.

Así que anima a otros para acompañarte. Puedes tener como lema “hagámoslo juntos”, vamos a iniciar algo nuevo, algo que nadie está haciendo. Vamos a salir de nuestro encierro para abrirnos a un mundo de posibilidades con la ayuda y el poder de Dios.

**III JOSUÉ ANIMABA A LA GENTE CON SU PROPIA RESOLUCIÓN**

Hacía mucho tiempo atrás que Josué había resuelto tomar una decisión drástica y definitiva, y se dispuso a no volver atrás. Cuando uno toma una resolución de hacer algo significa que tiene la firme determinación de lograrlo. Y había tomado la resolución de servir a Dios con toda su familia pase lo que pase, incluso si nadie lo acompañaba o apoyaba su decisión. Por eso dijo ante todo el pueblo en un memorable discurso: “Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.” (Josué 24:15)

 En otras palabras les dijo “Ustedes escojan a quien quieren servir, pero yo, por mi parte ya lo he decidido, “pero yo y mi casa serviremos a Jehová”.

 A veces podemos ser tentados a seguir la opinión de la mayoría aunque veamos que toman un camino equivocado. Preferimos no definir nuestra posición para no ser desaprobados por el grupo que estimamos. Pensamos en el “qué dirán” si se enteran que somos cristianos comprometidos. Otras veces, la falta de una firme resolución nos vuelve débiles, pusilánimes, inconstantes, dubitativos, inseguros de nosotros mismos y de lo que creemos, sin siquiera imaginar que cosecharemos el rechazo porque en el fondo no nos decidimos de corazón y no tomamos una firme resolución de comprometernos con Cristo. Perdemos nosotros, y hacemos perder el camino a los que nos tienen como ejemplo a seguir. Si nosotros no estamos resueltos, tampoco lo estarán los que nos acompañan. La mejor forma de animar es estar animado uno, y la mejor forma de tomar una resolución, es estar resuelto uno mismo.

 ¿Te animarás a decir a tus amigos y parientes “estoy resuelto” “yo y mi casa serviremos al Señor”?

**IV JOSUÉ ANIMABA A LA GENTE CON CERTIFICACIONES**

Josué no quiso que el compromiso de servir a Dios sea una cuestión de palabras, porque a veces “a las palabras se las lleva el viento”, por eso puso por escrito su compromiso y el del pueblo en el libro de la ley, y no solo esto, sino que llamó por testigo a una piedra. ¿Cómo es eso? ¿cómo pudo poner por testigo a una piedra? Veamos lo que dice el texto: “Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová. Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí **esta piedra nos servirá de testigo**, porque **ella ha oído todas las palabras** que Jehová nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios.” (Josué 24:26-27)

 Las palabras podrían olvidarse, lo que fue escrito en el libro puede borrarse o destruirse con el tiempo, pero una gran piedra puede soportar todo esto de manera inalterable. Así que los Israelitas, cada vez que pasaban cerca y veían la piedra, recordaban que esa piedra “oyó” la Palabra de Dios y su compromiso de servir a Dios. Porque Josué dijo “esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas la palabras que Dios nos ha hablado”.

 Para nosotros esa gran piedra es Jesucristo, como dice Efesios 2:20 “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”, y el apóstol Pedro escribió “Acercándoos a él, **piedra** viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa,” (1 Pedro 2:4) Él es nuestra más segura certificación, en quien descansa nuestra fe, nuestra vida, nuestra familia, nuestro futuro y la eternidad. Cuando decimos “yo recibo a Jesucristo como mi Salvador personal” Jesucristo es nuestro testigo, él es la piedra que oye nuestra confesión de fe, por la cual somos salvos.

 Como Josué te animamos a que certifiques tu fe confesando a Jesucristo y que la confirmes por medio del bautismo, porque el “que creyere y fuere bautizado será salvo” dijo Jesús.

CONCLUSIÓN:

 Por eso, si recibiste a Jesucristo, nunca te olvides quién eres y cuál es la herencia que recibiste, eres parte de “un gran pueblo y tienes grande poder”. Y por eso debes tomar la iniciativa para emprender cosas nuevas. Como dijo William Carey “Emprended grandes cosas para Dios, esperad grandes cosas de Dios”. Y no solo esto sino debes tomar una firme resolución de continuar y no rendirte ni bajo del agua.

 Pero puede suceder que no estás decidido, aun no resolviste si seguir o no a Jesucristo. Si es así, quiero mencionar un antiguo himno cristiano que dice:

¿Te sientes casi resuelto ya?
¿Te falta poco para creer?
Pues, ¿ por qué dices a Jesucristo:
“hoy no, mañana te seguiré”?

¿Te sientes casi resuelto ya?
Pues vence el “casi”, con Cristo ven,
Porque hoy es tiempo, pero mañana
tal vez muy tarde pudiera ser.

Sabes que el “casi” no es de valor
en la presencia del justo juez.
¡Ay del que muere “casi” creyendo!
¡Completamente perdido es!”

 Con un “casi” nadie se salva, si continuas con el casi y mueres, completamente perdido estarás. Pero si vences el “casi” y recibes a Jesucristo, quien es la piedra viva, sobre el cual edificamos nuestra fe, estará oyendo tu confesión, y si es así ¡Completamente salvo serás!